This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

LAS BATALLAS

DE CHORRILLOS Y MIRAFLORES

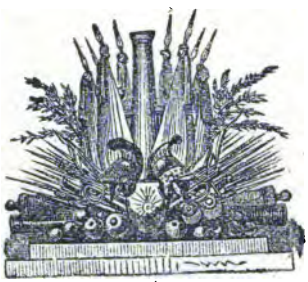
Y

EL ARTE DE LA GUERRA,

POR EL GENERAL ECUATORIANO

FRANCISCO J. SALAZAR,

Miembro Correspondiente de la Academia Española.



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE,

CALLE DE LA VERACRUZ Nº 71.

1882

10 =

LAS BATALLAS

DE CHORRILLOS Y MIRAFLORES

Y

EL ARTE DE LA GUERRA,

POR EL GENERAL ECUATORIANO

FRANCISCO J. SALAZAR,

Miembro Correspondiente de la Academia Española.

LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE,

CALLE DE LA VERACRUZ Nº 71.

1882

"La disposicion y direccion de la lucha, cosas en otro tiempo muy sencillas, son hoy en dia tan complicadas, y determinadas por relaciones tan varias y difíciles de observarse y de manejarse, que la manera de hacer la guerra (die Kriegführung) ha llegado á ser verdaderamente un arte, el cual puede considerarse con razon como el más vasto entre todos."

PERIZONIUS.

F3097
S16

I.

NUESTRO PROPÓSITO.

No es nuestro ánimo, al escribir el presente opúsculo, hacer comentario alguno sobre la conducta de los beligerantes en las dos memorables jornadas de Chorrillos y Miraflores, sino únicamente tratar de examinar, á la luz de los principales rasgos que las caracterizan, hasta que punto se han observado en ellas los principios del arte de la guerra. Si en el desempeño de esta tarea llegáremos á tropezar con providencias que nos parezcan contrarias á los preceptos de la ciencia, ó con tal ó cual omision de lo que en nuestro concepto pudiera haberse hecho, así lo expresaremos con ingenuidad, sin tener en mira el aludir en mal sentido á personas determinadas; y para que nadie ponga en duda la sinceridad con que hablamos, nos será permitido exponer desde luego las convicciones que tenemos en materia de crítica militar. Son las siguientes:

1.ª Los principios del arte de la guerra son, cierto, muy sencillos, pero su aplicacion á los infinitos casos que ocurren en una campaña es en sumo grado difícil, á causa de los obstáculos, á veces insuperables, que impiden al encargado de dirigir las operaciones conocer la verdadera situacion de las cosas é interpretar rectamente los sucesos; por lo cual no puede exigirse que todo general sea un Julio César ó un Napoleon.

2.ª Los errores cometidos por un general no le quitan punto de honra, si se ha dado con tezon, sin esquivar el sacrificio de su vida, á la defensa de la causa abrazada por él á impulso del patriotismo ó de otro afecto elevado y digno de encomio. Así la falta de prevision, de energia y de gran pericia militar que no pocas veces se notaron en Lafayette, en sentir de sus mismos amigos, no han sido parte á eclipsar la gloria imperecedera que supo adquirir

M806410

por los inmensos beneficios que prestó á la causa de la libertad con admirable abnegacion y constancia. La historia reconoce á Moreau como uno de los generales mas distinguidos de la revolucion francesa, no embargante las faltas que él cometió en la ejecucion de sus propios planes, así en su célebre campaña de 1726 contra el Archiduque Cárlos cuanto en la no ménos famosa de 1800 contra Kray; y la circunstancia de haber dicho Archiduque señalado con hidalguía en sus «Principios de estrategia» los desaciertos en que incurrió en su campaña contra Jourdan y Moreau, léjos de menguar su fama, la ha mas bien, en cierto modo, aumentado. Finalmente, Napoleon el Grande no ha dejado de ser el primer capitan del siglo á pesar pe que, á la manera de Homero en su retrete, solia á las veces dormitar sobre su caballo de batalla, como lo prueban su tardanza en llegar al campo de Ligni, sin lo cual Blucher no habria logrado reunirse á Wellington en Waterloo, y el haber dado el año de 1814 en malas condiciones y á destiempo las batallas de la Rothière, Arcis, Craonne y Laon, que han sido calificadas por escritores de cuenta de innecesarias y áun ocasionadas á terribles desastres.

3.ª No siempre que un general se aparta de los principios de la ciencia, dejando de hacer lo que ellos aconsejan ó haciendo lo que reprueban, debe atribuirse su conducta á ignorancia, descuido ó mala fé; pues á lo primero obligan con frecuencia graves motivos de política, ó bien la topografia del terreno, la calidad, grado de instruccion, disciplina ó estado moral de las tropas; y, en cuanto á lo segundo, áun hay ocasiones en que no se trepida en ejecutar una operacion reprobada, por peligrosa, cuando hay razones fundadas para creer que aventurándose á ella se puede obtener algun gran resultado, en fuerza de la apatía, impericia ó falta de resolucion del general en jefe enemigo ó de otras excepcionales circuntancias. Ejemplos de uno y otro caso son respectivamente los dos que siguen:

1.º Napoleon, en su admirable campaña de 1814, despues de derrotar á Blucher en Montmirail y Vauchamps, miéntras Schwarzenberg se aproximaba rápidamente á Paris por el Sena, en vez de llevar á cabo su proyecto de atacar al último de estos generales por su flanco derecho, se resolvió más bien á hacer un largo rodeo para interponerse entre la capital y el enemigo, sacrificando de esta suerte

las ventajas de sus victorias sobre las tropas de Silecia, temeroso de las consecuencias que podia producir la alarma en que estaban los parisienses con motivo de la presencia de los aliados en las inmediaciones del Yeres.

2.° No podia ignorar el experto general Lee que no deben dividirse las fuerzas de un ejército amenazado por otro superior en número, y sin embargo en su campaña de Virginia (1862), hallándose cerca de la márgen setentrional del Rappahanoock que ocupaba el poderoso ejército federal, mandado por Pope, cuya incapacidad militar no le era desconocida, destacó al general Jackson á efecto de que envolviese la retaguardia del enemigo, casi seguro de que este, en vez de aprovecharse de tan oportuna ocasion para darle un golpe decisivo, ántes le habia de permitir, con desconcertados movimientos, reunirse á su infatigable teniente y darle batalla en terreno ventajoso; todo lo cual se verificó punto por punto; y el ejército de Pope, derrotado en Bull-Run atravesó este rio con grandes pérdidas y fué á refugiarse en las fortificaciones de Washington.

Por lo demás, sólo por complacer á varios amigos nos hemos resuelto á dar á la estampa este ligero ensayo que si algun mérito tuviere no ha de ser, por cierto, sino el de la imparcialidad con que ha sido escrito, una vez que, no perteneciendo nosotros á ninguna de las tres repúblicas empeñadas en la luctuosa lucha que de todo corazon deploramos, nuestra mente, al emprender, por amor al arte, en este trabajo, ha estado tan libre del entusiasmo patriótico que todo lo magnifica y ensalza, cuanto de las pasiones de bandería que con frecuencia tratan de empequeñecer y echar por tierra áun las más grandes y encumbradas hazañas.

II.

PREPARATIVOS BÉLICOS.

Destruidos que fueron los ejércitos aliados que defendian las provincias litorales del Perú, el gobierno de Chile se propuso encaminar sus victoriosas huestes hácia el punto objetivo de toda campaña ofensiva, que es la capital de la nacion enemiga; pero mientras preparaba los medios de llevar á cabo tamaña empresa, no se dió, por su parte, el Jefe Supremo del Perú un instante de reposo en su empe-

ño de organizar una vigorosa defensa, á pesar de que su pátria, agobiada con el peso de los desastres sufridos, se hallaba sin suficientes soldados en los cuarteles, sin armas en los almacenes, y, lo que es más, sin dineros en las arcas nacionales. Difícil parecia que de tan lastimoso estado surgiera algo que dejase entrever la posibilidad de conjurar la tormenta que en breve iba á desatarse sobre la ciudad de los Reyes, y sin embargo fué tal la energia de la actividad desplegada por el caudillo peruano, que bien pronto la triste situacion de la república se trocó en otra, al parecer, no poco halagüeña y prometedora de felices sucesos.

Lima se convirtió, con efecto, en un inmenso campamento, no ménos que en un vastísimo arsenal. Cruzábanse por sus calles, en todas direcciones, innumerables carretas cargadas de elementos bélicos, traidos de ultramar sucesivamente y en grandes cantidades, burlando siempre sus conductores la constante vigilancia de los cruceros chilenos, despues de vencer los sérios obstáculos que para el embarque de cada cual de las remesas en referencia oponian en Panamá los activos agentes de Chile. De esta manera toda introduccion de armas y de municiones, por insignificante que pareciera, importaba una verdadera victoria, y como tal era celebrada con justo júbilo por el patriotismo de los limeños. Pocos dias se ponia el sol sin que hubiese entrado en la ciudad algun cuerpo cívico, más ó ménos numeroso, con el objeto de engrosar las filas del ejército. A cada instante el estruendo de la dinamita anunciaba la voladura de rocas ó peñascos, hecha para disponer en la cima de este ó aquel cerro el pavimento de cómodas esplanadas, que luego aparecian guarnecidas de gruesa artillería izada hasta allá arriba, no sabemos cómo; y hubo vez que ese imponente retumbo llegó á significar, no ya un picacho desaparecido, sino la destruccion de un buque de guerra enemigo que, libre de sus tripulantes arrojados al aire en fragmentos carbonizados, acababa de sepultarse en el abismo de las aguas, despues de balancearse un instante sobre las ondas estremecidas. Entre tanto allá á extramuros de la ciudad considerables masas de líquido metal se precipitaban de contínuo en cascadas de fuego desde los hornos de fundicion á los respectivos moldes, y convertidos en relucientes cañones modernos de batalla ó de montaña, rodaban luego aquí y allí sobre

ligeras cureñas arrastradas, á tiro par, ó entero, por esforzados caballos en rápidas evoluciones. Finalmente, cuarenta y ocho batallones armados y equipados á la moderna, fuera de dos regimientos de artillería, formados como por encanto, se ejercitaban diariamente en las grandes plazas y avenidas de la capital en las lecciones de batallon, á presencia del pueblo asombrado, así por lo considerable de tales fuerzas como por la prontitud con que se habian instruido.

Este magnífico espectáculo reanimó el espíritu de los habitantes de Lima, á la sazon un tanto abatido á causa de los sucesos de Tacna y Arica, y engendró en él ciega confianza en el triunfo de las armas peruanas, hasta el punto de no haber quien no desease que cuanto ántes se efectuara la anunciada expedicion de los chilenos á Lima, teniéndose por seguro que en ella encontrarian una tumba ignominiosa.

La prensa limeña no se andaba tampoco en flores en esto de coronar de antemano con los laureles de la victoria los estandartes de las huestes que el Perú apercibia á la pelea, y hablaba de los chilenos quizas con mayor desprecio que aquel con que pudieron mirar los romanos á los hebreos atados al carro triunfal de Tito y Vespasiano. ¡Tanto deslumbra aun á los hombres ilustrados el halagüeño resplandor que rodea á las espesas columnas de amigas bayonetas, vistas con el prisma del patriótico entusiasmo! Otra cosa, empero, suele suceder cuando el arte, siempre sereno é impasible, se propone estimar lo que un ejército puede pesar en la balanza de la victoria. Si, pues, un militar inteligente é imparcial hubiera presenciado los ejercicios á que acabamos de hacer referencia, habría descubierto en las tropas que los practicaban cierta falta de solidez y de marcial despejo, proveniente de no habérselas hecho, á causa de la estrechez del tiempo, sino frisar con la instruccion del recluta y de compañía para engolfarlas en las evoluciones de batallon, en el órden cerrado, las más de ellas impracticables en las batallas modernas, las cuales exigen que el soldado sepa, ante todo, cubrirse áun con las más leves accidentes del terreno, en el órden abierto, que es hoy el de combate, sin que ello sea parte á disminuir el ímpetu y la simultáneidad en el ataque, ó la tenaz resistencia en la defensa, ni ménos le impida hacer el

uso debido del rifle de retrocarga, tan poderoso en manos de un tirador bien ejercitado en su manejo.

A esta desventaja, nacida, como hemos visto, de una causa puramente accidental, se añadía otra más irreparable, como que estaba íntimamente ligada con la economía misma del cuerpo de dicho ejército. Nos referimos al hecho de haberse compuesto su personal de hombres de razas diferentes, en cada una de las cuales el patriotismo se modifica de diferente manera en su modo de ser, no ménos que en sus tendencias y direccion de ideas.

Así el indígena que combatiría quizá como un leon por el restablecimiento del imperio de los incas ó cosa parecida, no está para derramar una sola gota de su sangre porque sus opresores sean los descendientes de Pizarro ó Carbajal más bien que los de Almagro ó Valdivia. Unos y otros, ora hayan nacido en el Perú, ora en Chile, son á sus ojos, tan extranjeros como lo eran á los de los españoles los moros nacidos en Córdova ó en Granada.

Los hombres de raza africana, que en el Perú, como en otras repúblicas sud-americanas, en que las instituciónes democráticas no han llegado á la plenitud de su desarrollo, han quedado de hecho excluidos del sacerdocio, de las Cámaras legislativas, y de los altos empleos cíviles y militares, quisieran que los criollos españoles tuvieran una sola cabeza para traerla á sus piés de un solo tajo de sable. Es, por lo mismo probable, que al hallarse en las filas, comandados tal vez por algunos jovencitos barbilindos, quienes en su concepto eran ménos acreedores que ellos á ceñirse la espada de oficial, hayan visto en esto un odioso privilegio concedido, contra el tenor de las leyes, al color blanco de la piel.

Por último, el voluntario de raza española, que no trepida en dejar las dulzuras y regalos del hogar, por empuñar el fusil en defensa de su pátria, halla ménos duro el correr á la muerte por el camino de las privaciones y azares de una ruda campaña que el haber de hombrearse como soldado con el indio á quien poco ántes había vapuleado en su hacienda á manteniente, ó con el hijo de una esclava de sus padres que hasta le precede en la fila en razon de su mayor estatura.

Si, pues, no andan á una las voluntades de los individuos de un ejército, sino que, por el contrario, hay en ellos señalado antagonismo; si la causa para cuya defensa

se han armado no es mirada por todos con igual inter
claro se está que tal ejército, aunque puede march
combatir con más ó ménos brio y aun alcanzar la victor
se halla, sin embargo, á cada paso á dos dedos de
completa disolucion, seguida, por lo general, de excesos s
mejantes á los ocurridos en Lima el 16 de enero, y d
pues de esta fecha en Cañete y otros lugares. A tamaño r
están expuestos los pueblos que, como el Perú, no han l
gado todavía á resolver el árduo problema de destruir p
completo la scausas que impiden que las agrupaciones
hombres de razas diferentes, mirándose como herman
y depuestos los ódios y las desconfianzas que las divide
se encaminen asidas de las manos por el sendero de
concordia á idénticos fines sociales y políticos. De ello
resentían forzosamente las tropas peruanas destinadas
hacer frente á otras ménos numerosas que ellas, pero m
homogéneas, y compactas, bien instruidas, y acostumbr
das, sobre todo, á marchar siempre adelante en el sa
griento camino de sus brillantes victorias.

III.

EL DESEMBARQUE.

El 22 de diciembre de 1880 desembarcaba, sin opo
cion, en la caleta de Curayacu, distante una jornada
Chorrillos, parte del ejército chileno, mientras que
primera division, comandada por el infatigable coron
Linch, habiendo ejecutado por tierra desde Pisco una la
ga y penosa marcha, se acercaba á Chilca, situado á tr
leguas al Sur de Curayacu, hostilizada de cuando
cuando por dos escuadrones de caballería enemiga.

El 23, los tambores y cornetas de los Ángeles, Tacna
Arica, anunciaban en el valle de Lurin la presencia
seis batallones de infantería y un escuadron de caballer
de las tropas expedicionarias, en tanto que continual
activamente el desembarque de éstas, así como el de vív
res, pertrechos y material de artillería, sin que para d
cima á tan delicada y morosa operacion, hubiese habi
que vencer más obstáculos que los provenientes de la n
turaleza en parajes descubiertos, constantemente batid
por las ol s del mar, no poco agitado á la sazon.

Semejante desembarque, ejecutado á cuatro pasos d

ejército contrario, que por hallarse en el centro de sus recursos debía estar bien provisto de los medios necesarios para su inmediata movilidad, fué en extremo aventurado; por lo cual es de creerse que el cuartel general chileno no se resolvió á practicarlo sino obligado á ello por la dura ley de una imperiosa necesidad, y contando, probablemente, con que los peruanos se encerrarían de nuevo en la defensiva pasiva, como lo habían hecho, no sabemos por que razones, en la campaña de Tacna, á pesar de que su ejército del Sur, era mas maniobrero y movible que el destinado á la defensa de Lima. Fácil es entrever cual habría sido el resultado de tan peligrosa operacion, si el ejército peruano, situándose en Chorrillos desde que tuvo lengua de la marcha de la 1.ª División chilena hácia el Norte de Pisco, se hubiese movido en masa el 24 de diciembre, sobre Lurin y Chilca, con la mira de atacar desde luego á las tropas que hasta entónces habían desembarcado, y en seguida, á las comandadas por el coronel Linch, que, segun parece, se hallaba en esa fecha, á considerable distancia á retaguardia de aquellas.

Al fin, todo el ejército de Chile, con el abundante material de guerra de que había menester para seguir adelante y combatir, llegó á reunirse en Lurin á los cuerpos que lo habían ocupado el 23; hecho que, ciertamente equivalía á una importante victoria, una vez que la primera y más fuerte línea de defensa peruana, constituida por los barrancos de la ribera del mar, había sido tomada, quedando desde entónces sin objeto, no solamente los fuertes construidos en Miraflores y Chorrillos, sí que tambien las costosas é inexpugnables fortalezas del Callao. Este cíclope del Perú, acababa, pues, de recibir sin combate la honda herida que le redujo á la impotencia, y en la agonía de su despecho, se preparaba á sepultar en sus entrañas, no ya como ántes, á los hijos de Chile, sino á los suyos propios, no fuera que cayesen en poder de su audaz enemigo, quien pudo decir:

> "Vidi egomet, duo de numero quum corpora nostro
> Prensa mano magna, medio resupinus in antro
> Frangeret at saxum vidi atro quum membra fluentia tabo
> Manderet, et tepido tremerent sub dentibus artus."

Desde que el ejército chileno llegó á establecerse sólidamente en el valle de Lurin, su General en Jefe pudo

tambien decir lo que el ilustre Grant, cuando el 29 de Marzo de 1865 veía al gigante del Sur tambalearse cubierto de sangre entre Petersburgo y Richmond: "I now feel like ending the matter," (siento como que ya la cosa va tocando á su término.)

IV.

RECONOCIMIENTOS.

Los graves cuidados que exigía el desembarque, no preocupaban la atencion del general Baquedano hasta el punto de distraerle de la vigilancia necesaria para evitar una sorpresa de parte del enemigo, y de las providencias conducentes á saber con alguna fijeza el número á que ascendían las fuerzas de éste y las posiciones que á la sazon ocupaba. Con tal intento se practicaron varios importantes reconocimientos desde el 24 de diciembre hasta el 10 del próximo enero, tres de los cuales dieron lugar á combates parciales en que las tropas peruanas tuvieron siempre la peor parte. Con efecto, el coronel Dublé, reconociendo el terreno por el flanco derecho, encontró fuerzas enemigas situadas en las alturas de Manchay y trabando con ellas un largo tiroteo les causó algunas pérdidas, tomándoles ademas cuatro prisioneros.

El 25 los dos escuadrones de caballería peruana, que, como hemos dicho, habian hostilizado á la division Linch en su marcha á Chilca, se hallaban cerca de la aldea de Pachacamac, dirigiéndose á Lima, cuando atacados repentinamente en el Manzano por algunas compañías de infantería, mandadas por el coronel Barboza, fueron arrollados y desechos, dejando en el campo un jefe y 15 individuos de tropa muertos, y, en poder del enemigo, 98 prisioneros, incluso su coronel, Don Pedro J. Sevilla.

Finalmente, el 9 de enero el mismo coronel Barboza, al mando de unos dos mil hombres de las tres armas, dejando á su izquierda las líneas fortificadas que ocupaban los ejércitos contrarios en Chorrillos y Miraflores, logró penetrar en el valle de Ate situado á las goteras de Lima, para lo que, sin cuidarse de las bombas automáticas que estallaban bajo las plantas de sus tropas ni de los proyectiles huecos que los cañones de los fuertes veci-

nos arrojaban, arrolló al frente de un peloton de caballería una fuerza enemiga parapetada al traves del camino angosto por donde forzosamente hubo de avanzar, mientras que por medio de algunas guerrillas de infantería ponía en derrota á los tiradores que defendían el paso desde sus alturas laterales.

Excusado es decir lo mucho que estos golpes sucesivos, dados con tanto arrojo como maestría, debieron afectar la moral del soldado peruano, persuadiéndole á que la fatídica luz de la estrella de San Francisco y del "Campo de la Alianza" todavía centellabà ominosa á las márgenes del Rimac en las bayonetas chilenas.

Con el último doble reconocimiento del enemigo y del terreno se dió fin á los estudios que hubo de hacer el General Baquedano para poder formar con probabilidades de buen éxito el correspondiente plan de batalla.

V.

ORGANIZACION.

El ejército que Chile había destinado á la toma de Lima se hallaba organizado en tres divisiones, cada una de ellas compuesta de dos brigadas de infantería, un regimiento de caballería y dos brigadas de artillería.

En la 1.ª Division, puesta á las órdenes del coronel Don Patricio Linch, la primera brigada de infantería constaba de cuatro regimientos, y la segunda, de tres, más un batallon suelto.

En la 2.ª Division, comandada por el General Don Emilio Sotomayor, la primera brigada tenía tres regimientos, y la segunda, otros tantos, más un batallon.

En la 3.ª Division, al mando de Don Pedro Lágos, la primera brigada se componía de tres regimientos y un batallon suelto, y la segunda, de un regimiento y tres batallones sueltos.

El regimiento de infantería chileno consta de dos batallones, debiendo tener cada uno de estos 600 plazas, distribuidas en seis compañías, como se acostumbraba en varios ejércitos europeos antes de la guerra franco-alemana.

La artillería, al mando del coronel Don José Velasquez, se componia de dos regimientos, de los cuales el 1.° constaba de dos brigadas y el 2.° de cuatro. Cada brigada

constaba de dos compañías debiendo tener cada una de estas 150 plazas.

Habia tres regimientos de caballería, armados de sable y carabina, y compuestos de dos escuadrones, cada uno de ellos con más de 200 plazas, distribuidas en dos compañías.

En la campaña de que se trata, los batallones de infantería tenían, por lo general, una fuerza inferior á la que les corresponde segun la ley.

La unidad de combate en la infantería chilena es el batallon; pues no se ha adoptado en ella *la columna de compañía*, ni su reglamento *táctico* ha llegado á ajustarse á las radicales reformas que constituyen el sér de la táctica moderna, para la cual, sea dicho de paso, el soldado de Chile tiene especial aptitud, si se ha de juzgar por la conducta que, como por instinto, observó en los combates de la última campaña. Sin embargo, dicho reglamento se distingue entre los de su clase por la rapidez y flexibilidad que da á los movimientos que prescribe, los mismos que se ejecutan, generalmente, desfilando por hileras las mitades de compañía, bien que no siempre sin presentar el flanco ó la espalda al lado en que se supone se halla el enemigo, como acontece, por ejemplo, en varios cámbios de frente, ó cuando pasándose del órden de columna al de batalla, ó á la inversa, han de resultar las tropas formadas en otro punto con frente á retaguardia. Tales movimientos son, ademas muy vistosos y los batallones los practican con sorprendente destreza y señalado despejo.

Las fuerzas peruanas, prescindiendo de las que formaban la guarnicion del Callao y del personal destinado al servicio de la artillería de grueso calibre de los diferentes puertos, estaban organizadas en tres ejércitos, denominados del Norte, del Centro y de Reserva. Cada uno de ellos se componía de dos trozos de sólo infantería, llamados *cuerpos de ejército*, á pesar de que carecian de artillería y caballería propias.

El cuerpo de ejército era formado de dos ó tres divisiones, cada una de ellas compuesta de tres batallones, en los ejércitos del Norte y del Centro, y de cuatro en el de Reserva.

En los dos primeros la fuerza del batallon se aproximaba más ó ménos á 600 plazas, y en el tercero, constaba de 300 á 400 á lo más.

La caballería en cada ejército constaba de un cuerpo de 250 á 300 hombres, distribuidos en dos escuadrones, al cual se le había dado el nombre de *brigada*, con el que, como es sabido, suele designarse en el arma la reunion de dos ó tres regimientos, cada uno de ellos compuesto de varios escuadrones.

La artillería, que formaba una entidad independiente de las fuerzas antedichas, se componía de un regimiento á lomo y otro volante. El total de su fuerza llegó á 1300 hombres con 104 piezas de retrocarga, de batalla y montaña, entre las que habia 8 Vavasseur y 4 Krupp. Las demás habian sido fundidas en Lima, 30 por el ingeniero Grieve y los restantes por White.

El total de las fuerzas destinadas á la defensa de Lima y el Callao, ascendía á obra de 30,000 hombres, incluyéndose en ellas el batallon Pachacamac de unas 300 plazas, dos batallones de 500 plazas cada uno, organizados la víspera de la batalla de Chorrillos con reclutas de Ayacucho y Canta, una columna compuesta de 80 oficiales, al mando de Don M. Velarde, y un escuadron de caballería, con 126 hombres, que hacía la guardia de honor al Jefe Supremo.

Los demas pormenores de la organizacion un tanto excéntrica de las tropas peruanas se hallan puntualizados en el apéndice que va al fin de este folleto.

VI.

POSICIONES.

Para la defensa de la capital se habían establecido las tropas peruanas en dos líneas, situadas la una á retaguardia de la otra, formando entre sí un ángulo agudo, cuyo vértice era el punto de interseccion de las dos por el costado izquierdo, suponiéndolas un tanto prolongadas por dicho lado. La distancia que las separaba por su extremidad derecha, ó sea por el oeste, era como de cuatro kilómetros.

La primera línea se hallaba establecida sobre las cimas de la cadena de cerros que, partiendo del paraje llamado Punta de Chorrillos, á orillas del mar, se extiende unos cuatro kilómetros hácia el Este, y luego sigue en direccion al Norte, encerrando por el Sur y el Oriente el valle

en que se hallan las poblaciones de Chorrillos, Barranco, Miraflores, y, finalmente, Lima.

En toda la extension de estas alturas, cuyas pendientes son rápidas y de terreno por extremo deleznable, se habían construido con esmero dilatados atrincheramientos, y de trecho en trecho *semi-reductos* guarnecidos, algunos de ellos, de piezas de artillería de grueso calibre. Por último 92 cañones de batalla y montaña, y no pocas ametralladoras, se hallaban distribuidos en los parajes que podían causar más grave daño al enemigo.

Como se echa de ver la línea que acabamos de describir formaba un ángulo saliente, condicion que importa evitar por las desventajas que, por lo general, encierra. Era, ademas, bastante extensa, pero no tanto que no pudiese defenderse con buen éxito por las tropas situadas en ella; pues ademas de ser intrínsecamente fuerte, los cuerpos de infantería que la ocupaban estaban en su totalidad armados de rifles de retrocarga; circunstancia que, en concepto de militares de nota, hace, si no imposible, sumamente difícil tomar de frente á viva fuerza una posicion atrincherada. Fuera de lo dicho, la historia contemporánea ofrece varios ejemplos de haberse defendido con provecho líneas más extensas que la de Chorrillos con fuerzas relativamente inferiores á las establecidas en esta. Citaremos algunos de ellos. En 1862 el ejército del Potomac, compuesto de unos 35,000 hombres, comandado por el general Mc Clellan, se retiraba del Chickahominy hácia el rio James, vivamente perseguido por el enemigo, y, despues de cinco dias de rudos combates, hizo alto el 30 de junio en la extensísima posicion que, comenzando en Malvern Hill, se extiende por las alturas de la derecha hasta dicho rio James. Atacado el 1.° de julio por el ejército del general Lee que constaba de 60,000 combatientes, se mantuvo firme en su terreno, rechazando al fin vigorosamente al enemigo que retrocedió, no sin sufrir grandes pérdidas de gente. En 1865 el ejército de los Estados Confederados, al mando del general Roberto Lee, compuesto apenas de 40,000 hombres, ocupaba una línea atrincherada de obra de 40 millas de extension en los alrededores de Richmond y Petersburgo, y en ella tuvo á raya por mucho tiempo á la doble fuerza empeñada en tomarla á toda costa. Del mismo modo en agosto de 1877, 3,000 rusos, al principio, y unos 13,000 despues, que con 40 cañones cu-

brían la extensa posicion de Shipka en los Balkanes, rechazaron constantemente, por tres dias consecutivos, los impetuosos ataques de 50,000, ó más turcos, mandados por Suleiman Bajá.

Pudo, es verdad, el ejército peruano elegir una posicion defensiva más corta que la de Chorrillos y San Juan, desde la ribera del mar hasta los cerros del Este, en el fondo del valle, pero en tal caso los chilenos no habrían dejado de establecerse en esta con solidez, operacion que les habría proporcionado la gran ventaja de hallarse en inmediato contacto con su escuadra, así como la de poder atacar con facilidad al enemigo por el frente y por su flanco derecho, atenta la forma angular de dicha línea, y, lo que es más, la de poder contar con un punto inmediato y seguro para reorganizarse y volver á la carga, despues de un combate desgraciado.

Pero si se hizo bien, por parte de los defensores de Lima, en ocupar la línea de San Juan, ya que no trataron de impedir que sus adversarios se posesionasen del valle de Lurin, no se puede decir lo mismo, militarmente hablando, del hecho de haber repartido sus fuerzas entre dicha línea y la de Miraflores, poniéndolas así en peligro de ser sucesivamente arrolladas por toda la masa del ejército enemigo.

De muy distinta manera procedieron en idéntica situacion los generales que mandaban los ejércitos en la guerra civil de los Estados Unidos y en la última de Rusia con la Turquía, los cuales, léjos de pretender ocupar á un tiempo las diversas líneas de atrincheramientos que constituían un sistema de defensa, no lo hicieron sino sucesivamente, pasando de una á otra con todo el grueso del ejército hasta conseguir la victoria ó, por lo ménos, paralizar los esfuerzos del enemigo para alcanzarla.

Los directores de la guerra en el ejército del Perú no podían ignorar estos ejemplos, tan conformes á los dictados de la razon como á los principios de la ciencia; y si no se arreglaron á ellos, debemos atribuirlo más bien á plausibles motivos políticos y sociales que, á un lastimoso error en el desarrollo de las operaciones bélicas de que estaban encargados. En el ejército de Reserva estaba lo más florido de la juventud de Lima; estaban tambien muchísimos padres de familia que acababan de dejar el solio de la magistratura, las curules del legislador, ó los palacios do-

rados de la opulencia para ocupar un puesto entre los defensores de la tierra que les habia visto nacer; ni faltaban, tampoco, venerables ancianos que, oscilando en el ocaso de la vida, en medio de los resplandores de los servicios que en otros tiempos habían prestado á su patria, se apresurasen á situarse en la sangrienta trinchera, donde se da y se recibe la muerte al siniestro fulgor de las granadas que estallan, de las bayonetas que, centellean: ¡A tanto llegan las duras leyes de la guerra! "Bella matribus detestata," dijo con razon Horacio, y Olmedo repitió:

......"Lides sanguinosas
Que miran con horror madres y esposas."

Puédese pues, afirmar con verdad que en el "Ejército de Reserva" se hallaban representados lo porvenir, lo presente y lo pasado de la república peruana; y era natural que no se quisiese exponer al peligro, sino en un caso extremo á tan preciosa porcion de la sociedad; propósito que se descubre en el nombre mismo que desde el principio se le dió al organizarla en cuerpo militar.

VII.

PLAN DE BATALLA.

El general en jefe del ejército chileno, rodeado de su activo é inteligente estado mayor, había contemplado varias veces, ya de un paraje, ya de otro, la posicion de Chorrillos, que domina en todas direcciones el terreno circunvecino con sus varias moles, estrechamente ligadas entre sí, á lo largo de las cuales el pardo color de la tierra recientemente removida determinaba los perfiles de las obras de campaña que formaban una como inmensa línea angulosa é irregular, guarnecida de cañones y erizada de bayonetas.

Ardua por demas debió parecer, con justicia, al general chileno la obra de atacar de frente tan ventajosa posicion, defendida por tropas armadas de rifles de retrocarga; pero ¿era, acaso, posible evitarlo? Tal fué el punto que se propuso examinar, y á este propósito, en el parte oficial que elevó á su gobierno, el 19 de febrero, dice lo siguiente:

« Siguiendo el camino de Manchay se llegaba á atacar

« al enemigo por su flanco ménos defendido, y era posible « interponerse entre la ciudad de Lima y el ejército « que la defendia. Aparentemente era esta la mejor opera- « cion estratégica; pero el camino que había que recorrer « para realizarla era el más largo y exigía elementos de « movilidad de que no disponíamos; nos alejaba mucho de « la costa, haciéndonos perder el apoyo de nuestra escua- « dra y permitía al enemigo apoderarse de Lurin para hos- » tilizarnos por retaguardia.

« Siguiendo el camino de la costa teníamos, es verdad, « que atacar de frente las posiciones más fuertes de la lí- « nea enemiga; mas, en cambio, el camino que había que « recorrer era corto, nos acercabamos á la costa, *base ne- « cesaria de nuestras operaciones* y quedabamos con nuestra « retaguardia segura.

« Había aún una tercera operacion, y era la de amena- « zar con una division por Chorrillos, miéntras las otras « dos llevaban el ataque por Monte-Rico Chico. Indudable- « mente me habría decidido por ésta si hubiera contado « con mayor número de fuerzas; pero me pareció ilusorio « y peligroso pretender rodear á un enemigo superior en « número, con fuerzas, que, divididas, se debilitaban con- « siderablemente y no podían apoyarse en caso de necesi- « dad, porque la distancia que debía separarlas era dema- « siado grande y el terreno en que habían de operar muy « poco conocido. »

" Me decidí, pues, á atacar por Villa, con todo el ejército etc. "

Las consideraciones en que el general Baquedano funda su resolucion de atacar de frente las posiciones peruanas se hallan estrictamente ajustadas á las reglas del arte, y tienen en su apoyo la conducta constantemente observada en varias campañas por los más célebres generales de los tiempos modernos. Veámoslo:

El conservar la línea de retirada, ó sea la de comunicaciones con la base, en todo el curso de una campaña, es asunto de tanta monta que á asegurar la propia y á apoderarse de la del adversario tienden siempre los capitanes más hábiles en pulsar los medios conducentes á la victoria. Tal vez no se registra en los anales militares una sola guerra que no ofrezca ejemplos de lo uno y de lo otro. Contentémonos con citar los que síguen:

En la campaña de Salamanca de 1812, Marmont, por

medio de excelentes maniobras, llegó á amenazar por el flanco derecho la línea de comunicaciones del ejército inglés que ocupaba á la sazon la ribera izquierda del Dauro, desde Rueda al Guarena; y Wellington, para frustarlo, tuvo qne ejecutar un movimiento retrógrado hasta repasar el Tórmes en las inmediaciones de Salamanca.

En 1849 el ejército de Cerdeña se dirigía á Milan con el objeto de envolver á las tropas austriacas por su flanco derecho; mas inteligenciado el general Chzarnowski, que lo mandaba, de que su adversario había pasado el Tesino por el otro extremo, con la evidente mira de cortarle su línea de comunicaciones con la base, se vió en la necesidad de dar de mano el plan primitivo, y pasó, bien, á pesar suyo, de la ofensiva á la defensiva, á fin de oponerse al ulterior desarrollo de las operaciones de los austriacos, dirigidos por el general Radetzki, que se encaminaba rápidamente á Novara.

En 1863, el ejército de Virginia ocupaba una formidable línea de atrincheramientos en la ribera sur del Rappahannock. Resuelto el general Lee, que lo comandaba, á tomar la ofensiva, concibió el plan de atravesar el Potomac y apoderarse de Washington, Baltimore y Filadelfia, envolviendo, al efecto, al ejército enemigo situado al norte del primero de dichos ríos. La ejecucion de este audaz proyecto, que difundió la alarma en los Estados del norte de la Union Americana, se hallaba muy adelantada cuando el general Lee, sabiendo que el ejército del Potomac habia ocupado Frederick, y que se aproximaba á las «Montañas del Sur,» con el objeto de cortarle su línea de comunicaciones con la Virginia, ordenó que al instante se suspendiesen los movimientos por él ordenados; y se vió en el caso de dar á sus tropas otra muy diferente direccion, cuyo resultado fué la batalla de Gettisburgo, con todas sus desastrosas consecuencias para la causa del Sur.

Posible es, sin embargo, recuperar la línea de comunicaciones, estratégicamente comprometida, ganando una batalla; mas si ésta se pierde, el desastre en semejante situacion es irreparable: díganlo si nó la batalla de Jena, dada en 1806 y la de Novara en 1849. El resultado de la primera fué que todo el ejército prusiano, cortado de sus líneas de retirada, cayese en manos del vencedor, quedando, por lo tanto, subyugada la Prusia; y la inmediata consecuencia de la segunda fué la abdicacion del rey de

Italia y el armisticio celebrado, como preliminar de la paz, por su sucesor Victor Emanuel con Radetzki, general en jefe del ejército austriaco.

El conculcar, pues, en la materia de que hablamos los principios de la estrategia, á trueque de aumentar las probabilidades de buen éxito en el terreno de la táctica, equivale á colocarse entre la victoria y una completa ruina. Ni la superioridad numérica de un ejército puede siempre evitar esta última, como lo acredita la experiencia. Federico el grande, venció en la batalla de Rosbach con 22,000 hombres á 50,000 del ejército franco-aleman, mandado por Soubise, y en la de Leuthen, derrotó con 30,000 prusianos a 80,000 austriacos. En 1806, 51,000 prusianos, mandados por Brunswick, fueron vencidos en Auerstett por el cuerpo de ejército del mariscal Davoust, que constaba apénas de 27,000 hombres. En 1866, el Archiduque Alberto. de Austria, puso en derrota con 75,000 combatientes á 120,000 italianos, á cuyo frente se hallaba el rey en persona, en la célebre batalla de Custoza; y, para no alargarnos más, recordaremos, finalmente, que en la guerra civil de los Estados Unidos, Lee venció en varias batallas á los Ejércitos del Norte, apesar de haber contado éstos con una superioridad numérica á las veces muy considerable. De consiguiente, sólo cuando no puede hacer otra cosa, debe un general aventurarse á dejar su línea de comunicaciones á merced del enemigo, con la esperanza de triunfar en el campo de bata la.

El ataque por Molina, siguiendo el camino de Pachacamac, fuera de presuponer el voluntario abandono de la línea de comunicacion y de retirada por Lurin hácia Curayacu y Chilca, implicaba un movimiento envolvente efectuado *con el total de las fuerzas* contra un enemigo superior en número. Ahora bien, como desde el reconocimiento practicado por el coronel Barboza el 9 de enero, los peruanos habían redoblado la vigilancia en la extrema izquierda de sus posiciones, no era dable practicar tal operacion *por sorpresa*, circunstancia indispensable para su buen éxito; pues de otro modo, miéntras el ejército chileno hubiera recorrido el arco, por terrenos en parte *estrechos y de fácil defensa*, sus adversarios les habrían salido al encuentro por la cuerda, reuniéndose forzosamente las tropas de la línea de Chorrillos y San Juan con las de la línea de Miraflores en las buenas posiciones defensivas

que dominan la garganta que da paso al valle de Ate, en el punto amenazado. Además de esta desventaja, no pequeña para los chilenos, éstos iban á sufrir los fuegos de artilleria de grueso calíbre situada en los fuertes de San Bartolomé y San Cristóval, privándose al mismo tiempo del auxilio de los cañones de su escuadra y teniendo cortada su línea de retirada por las fuerzas que el enemigo no habría dejado de colocar en ella.

Para reconocer todo lo peligroso de semejante maniobra basténos recordar lo sucedido en la batalla de Rossbach. Los franceses, confiando, eso sí, en la superioridad numérica de sus fuerzas, se propusieron envolver al ejército de Federico por su flanco izquierdo y cortarle la retirada hácia el río Saule; mas el Rey, luego que descubrió el objeto de la marcha de los contrarios, maniobró de tal modo que éstos, al tratar de envolverle, se vieron ellos mismos atacados de frente y de flanco, y sufrieron, en consecuencia, una derrota ignominiosa.

La teoría de la ciencia sobre este interesante asunto es muy digna de séria meditacion, y convencidos de ello, no podemos resistir al deseo de transcribir aquí los siguientes conceptos del escritor británico Hamley. " Toda vez, " dice, que un ejército que, confiando en sus calidades de " combate hasta el punto de desear empeñarse con el to- " tal de las fuerzas enemigas, cuenta con la probabilidad " de envolverle por el flanco y la retaguardia, tiene á la " mano una ventaja que jamás conseguiría maniobrando " contra el frente del enemigo... Pero si un ejército *fuere* " *inferior en número*, será mucho más prudente procurar " dividir las tropas contrarias y batirlas en detal!; por " que el tratar de envolverlas por un flanco, equivaldría *á* " *compeler á los enemigos á efectuar aquella concentracion* " *que precisamente debe esforzarse en impedir*, como lo ha- " bría hecho Napoleon si hubiese envuelto el flanco dere- " cho de Wellington en Bélgica. Y áun en el caso en que " pudiendo un ejército obligar al enemigo á entrar en " accion, cuente con la facultad de optar entre romper el " frente de éste, ó envolverle por el flanco, *lo primero, se-* " *rá, por lo general, preferible*. Tal eleccion parece haber- " se ofrecido á Napoleon en 1809; pues, al formar su plan, " el 17 de Abril, pudo haber dejado á Davoust en Ratis- " bona y marchar con su centro por Siegenburgo para " unirse con Massena, que venia de Phaffenhofen, á fin de

" avanzar reunidos por Mamburgo. De esta suerte se ha-
" bría colocado al flanco y retaguardia del ála izquierda
" de los austriacos, cortandolos de su gran línea de
" comunicaciones con Landshut; pero así habría
" obligado á las fuerzas contrarias á concentrarse.
" Por lo tanto, aunque con este movimiento envolvente,
" su propia línea hácia Francia hubiera quedado tambien
" asegurada por Ulma, prefirió romper el centro, sin in-
" quietarse siquiera de la peligrosa marcha de flanco
" ejecutada por Davoust á lo largo del río. En este caso,
" pues, no ménos que en los más de los que pueden pre-
" sentarse, se verá *que el romper el frente es el medio más*
" *expedito y dicisivo.* "

Caso distinto, y muy usado en la guerra moderna, es el envolver al enemigo por el uno, ó por ambos flancos, amagándole, ó envistiéndole á un mismo tiempo por su frente; pero como para esta operacion hay que dividir las tropas en dos ó tres trozos que, por lo general, no pueden prestarse mútuo apoyo, éstos corren riesgo de haber de combatir, así separados, con el total del ejército contrario; por lo cual ella no debe ejecutarse sino cuando se cuenta con fuerzas muy superiores en número á las que se trata de atacar. Con efecto, Sherman, en la campaña de Georgia, empleó sucesivamente dicha maniobra en diversas jornadas, desde Chattanaoga hasta Atlanta, con 100,000 hombres contra 40.000, al principio, y contra 54.000 después. Grant, en la batalla de "Lookout Mountain," Melikof, en la de Aladja Dagh y el general Gurco en las alturas de Pravea, hicieron tambien uso de tal operacion, siempre con fuerzas numéricas mayores que las de sus adversarios. Pero el practicarla con fuerza inferior á la del enemigo es un despropósito tan evidente, que con razon el general Baquedano, en su parte oficial del 19 de Febrero, apénas indica, como de paso, la imposibilidad en que estaba de ocurrir al arbitrio de amenazar por Chorrillos con una division, miéntras las otras dos llevasen el ataque efectivo por Monte-Rico Chico.

Dedúcese de lo dicho que el ataque de la línea peruana por Villa y San Juan, sobre que estribaba el plan de batalla del general en jefe chileno, era preferible, atento el estado de las cosas en enero, á los dos modos de accion que acabamos de examinar; y esto, no únicamente por las razones que van aducidas, sino por otras que, en fuerza

de la importante materia que tenemos entre manos, no nos resolvemos á dejar de mencionarla, por más que nos arredre el temor de fatigar la atencion de los lectores de estas páginas. Colocado el ejército chileno delante de la línea atrincherada que se extendía desde Chorrillos á Monte-Rico Chico, se hallaba en direccion perpendicular á su línea de comunicaciones con Lurin, Curayacu y Chilca, y en contacto, por su flanco izquierdo, con los buques de guerra de su escuadra, que podían considerarse como otros tantos fuertes bien provistos de excelentes cañones modernos de grueso calibre y largo alcance. De consiguiente, si el ejército peruano se hubiese resuelto á tomar la ofensiva al principio ó en el curso del combate, habría atacado de preferencia el ala izquierda del enemigo, á fin de apoderarse de su línea de retirada y privarle del apoyo de su escuadra. Obtenido esto con la derrota del ala atacada, la victoria habría producido resultados más decisivos que otra consiguiente al ataque del ala opuesta; porque en este último caso, el ejército rechazado hubiera podido replegarse á su base con facilidad. Para impedir lo primero, era natural que los chilenos tuviesen sus reservas más cerca de su izquierda que de su extrema derecha, luego con aquélla, y no con ésta, debían atacar al adversario; pues es bien sabido que, el ataque debe hacerse siempre con el ala reforzada, y no con la que no lo está ni puede estarlo; una vez, que, como dice un célebre tratadista, "es tan imprudente debilitar la parte de la línea que "más importa resguardar, como engrosar las fuerzas de "ambas á dos, desguarneciendo proporcionalmente el "centro."

Si no nos engañamos, las reflexiones precedentes manifiestan que el plan reducido á atacar con toda la masa del ejército chileno la derecha y el centro de la línea peruana, con el intento de romperla á toda costa para penetrar en el valle de Chorrillos y envolver al enemigo por su retaguardia, prueba la incontrastable energía de carácter del general que lo concibió, al par que su genio guerrero y pericia militar. Sangrienta por demás tenía que ser indubitablemente la jornada, pero "no debe repararse en el "sacrificio de muchas vidas, cuando por medio de él se "puede obtener un grande resultado," como dijo el general Mc. Clellan, en un oficio dirigido á Burnside, ordenándole, en la batalla de Antistan, que sin trepidar un ins-

tante, avanzase con sus tropas hasta tomar las posiciones de Sharpsburgo, lo cual, en efecto, sucedió.

VIII.

MARCHA DESDE LURIN AL VALLE DE CHORRILLOS.

Fijado el 13 de enero para la ejecucion del plan de batalla á que hemos hecho referencia, se puso en movimiento la infantería chilena, el 12 á las cinco de la tarde, y á las doce de la noche, la caballería, á fin de iniciar el ataque al amanecer del siguiente día. No vemos bien claro en los documentos oficiales, ni en otros de carácter privado que tenemos á la vista, el órden táctico preciso en que efectuaron su marcha las divisiones 2.ª, 3.ª y la reserva; mas la 1.ª division lo hizo en cuatro columnas, cuyas cabezas iban á una misma altura. Esta disposicion permitía á los cuerpos llegar casi simultáneamente á su objetivo, así como desplegar en dos ó tres líneas, con prontitud, áun cuando hubiesen sido atacados sobre la marcha; ventajas que no es posible obtener si se comete el despropósito de acercarse en una sola profunda columna al enemigo, dando á éste ocasion de envolver y destrozar la cabeza de aquélla ántes que puedan entrar en línea las sub-divisiones de la cola.

A las doce de la noche, toda la infantería y artillería, habían hecho alto á distancia de unos cinco kilómetros de las posiciones enemigas, en el órden siguiente:

A la izquierda, la 1.ª division, compuesta 6,420 hombres de infantería y doce piezas de artillería, debía atacar las posiciones de la derecha, desde el Morro Solar hasta Santa Teresa, las cuales eran defendidas por el primer cuerpo del ejército del Norte que, segun un documento fehaciente, constaba, el 12 de enero, de 5,801 hombres, inclusos 125 del escuadron "Escolta del Jefe Supremo."

A la derecha de la 1.ª division en la meseta de la tablada se hallaba la 2.ª division que, compuesta de 5,630 hombres de infantería y dos baterías de artillería de montaña, debía romper el centro de la línea enemiga, atacando las alturas de San Juan ocupadas por la mayor parte de los dos cuerpos del " Ejército del Centro. " No podemos decir á punto fijo cual era la fuerza numérica de este ejército, pero segun los datos que se desprenden de su

organizacion, debemos presumir que ascendía á 10,000 hombres, de los cuales obra de 400 á 500 guarnecían la extrema izquierda de la línea en Monte-Rico Chico y sus inmediaciones. A retaguardia de los cerros de San Juan se había situado, como reserva, el segundo cuerpo del ejército del norte, que constaba de seis batallones con unos 3,000 á 4,000 soldados.

A retaguardia y un tanto á la derecha de la 2.ª division, seguía la 3.ª, compuesta de 4,166 infantes y cuatro baterías de artillería, dos de ellas de batalla y dos de montaña. Su objeto era tener á raya la izquierda del enemigo, y reforzar, en caso necesario, á las tropas encargadas de atacar el centro y la derecha.

La caballería con 1,271 ginetes llegó á situarse, á las 4 a. m. del día 13, segun el excelente parte oficial del general Maturana, Jefe de Estado Mayor General, " en la " parte baja de la Tablada, oculta á los tiros de la artille- " ría por un cerro que la cubría por el lado de San " Juan. "

La reserva general se estableció en la Tablada, á retaguardia de la 1.ª division: componíase de seis batallones con el total de 2,110 hombres.

La artillería de campaña del 2.º regimiento, compuesta de..... piezas, se estableció en las inmediaciones de la infantería de reserva.

Así en la derecha y el centro de la línea peruana había unos 18,000 hombres de infantería y además, como 1,000 de artillería. Estas posiciones iban á ser atacadas por 21 951 combatientes, inclusos 2,110 de artillería, número de soldados asaz diminuto para tamaña empresa; pues es bien sabido que " el ataque de una posicion fuerte defen- " dida por tropas provistas de armamento moderno, " requiere una fuerza doble ó triple de la que ántes se " empleaba con idéntico objeto, " y como ésta tenía que ser, por lo ménos, igual á la que estaba á la defensiva, resulta que, ascendiendo las fuerzas que ocupaban la línea de Chorrillos á Monte-Rico Chico como á 20,000 hombres, el ejército chileno debió constar de 40,000 combatientes, en vez de los 23,000 que lo componían, y eso incluyendo en este guarismo la caballería. Si así no sucedió fué, probablemente, por que á tanto no llegaban los medios de que á la sazon disponía Chile para sostener la guerra en el inmenso territorio á que ella se extendía,

y hubo de resolverse á tratar de suplir el deficiente número de sus soldados con la probada bravura de éstos y el valor y pericia de sus generales, jefes y oficiales. La regla que acabamos de mencionar ha sido constantemente observada en las últimas guerras, y con especialidad en la última ruso-turca, por parte de uno y otro de los beligerantes. Citaremos, en comprobacion de esta verdad, los siguientes ejemplos: Los fuertes de Ardan en Armenia, defendidos por 8,000 turcos fueron atacados por 17,000 rusos. En el paso de Shipka asaltó Suleiman Bajá, el 23 de agosto de 1877, con 40,000 hombres á 13,000 rusos parapetados en dicha posicion. Después 12 batallones turcos que defendían los atrincheramientos de Gorny-Dubnik hicieron enérgica resistencia á 24 batallones enemigos que los embistiéron; y obra de 45,000 á 48,000 hombres, mandados por el general Haimann, atacaron de frente á 15,000 turcos atrincherados en la tremenda posicion de Deve-Boyun, hasta entónces tenida por inespugnable.

A las 3 a. m. del día 13 las tropas chilenas se pusieron en pié para continuar la marcha en direccion al enemigo.

Esta operacion, á consecuencia del prodigioso alcance de las armas modernas, requiere precauciones especiales, que en otro tiempo habrían sido inútiles é impertinentes. En el paso de Uflami, en los Balkanes, cinco batallones veteranos de Anatolia rompieron el fuego con sus rifles Peabody-Martini contra las tropas rusas, á distancia de 2,000 pasos, y en el trayecto que ellas tuvieron que recorrer, hasta la de 600 pasos del enemigo, en que, segun su reglamento deben comenzar á hacer uso de sus armas, les causaron perdidas muy considerables. Los estragos que hace la artillería moderna, se extienden todavía á mayor distancia; por lo cual áun ántes de los últimos adelantos hechos en esta arma, el campo de batalla se ha supuesto dividido en tres diferentes zonas. La primera se halla comprendida entre las distancias de 3,000 y 1,800 pasos del enemigo, y se considera que en ésta los tiros de cañon son ya *eficaces*. La segunda comienza á esta última distancia y acaba en la de 800 pasos. En ella los disparos de la artillería son *muy eficaces*, y los tiros perdidos de rifle causan uno que otro daño. Finalmente, la tercera empieza á 800 pasos y es la *zona eficaz* de los fuegos de fusilería. Tan grande alcance de las armas de retrocarga,

reunido á la gran rapidez de sus disparos, ha sido causa de las reformas radicales que se han efectuado en la táctica de infantería, y que tienden á frustar, en cuanto posible sea, los efectos de ellos en las filas propias, procurando á un tiempo que tengan su lleno en las del adversario. A uno y otro propósito sirve admirablemente la *columna de compañía*, que por su corto frente, grande movilidad y poco fondo, no ménos que por su destino, que es convertirse en guerrilla, dejando, á las distancias convenientes, su sostén y su reserva, es hoy en dia la basa sobre que estriban el ataque y la defensa en los parciales combates y batallas campales. Esta forma, empero, que presupone una organizacion de las tropas, adecuada á ella, no estaba aún en uso, como ya lo hemos dicho, en la infantería chilena en la época á que aludimos; mas los comandantes de division, merced á su cabal conocimiento de los principios del combate moderno, amoldaron á éstos, en cuanto les fué hacedero, las formaciones reglamentarias de su táctica, al paso que el general en jefe, haciendo avanzar sus tropas en silencio, al abrigo de la oscuridad de la noche, atenuó el peligro que hoy se corre al atravesar la zona comprendida entre 4,000 y 3,000 metros, marchando de frente al ataque de una posicion.

IX.

BATALLA DE CHORRILLOS.

A las 3 y media de la mañana, comenzó el ejército chileno á avanzar resueltamente al asalto de las posiciones enemigas, no formando en las columnas denominadas *de ataque* por su reglamento, sino de muy distinta manera. La 1.ª division lo hizo en el órden de batalla, segun la acertada disposicion de su jefe, pues lo quebrado del terreno por donde ella hubo de pasar, le permitía moverse así concentrada, sin descubrirse demasiado.

La 1ª brigada de la segunda division, por el contrario, teniendo que recorrer una llanura despejada casi hasta el pié de las lomas que le cupo en suerte atacar, se desplegó, desde que estuvo al alcance de la artillería enemiga, en varias líneas en guerrilla; disposicion á que su comandante el general Sotomayor dió en su parte oficial, con mucha propiedad, el nombre de *órden de combate*.

Es digno de observarse, que si la campaña de que se trata se hubiera efectuado ántes de la adopcion del armamento de retrocarga, los papeles de la 1.ª division y los de la 2.ª, en cuanto á la manera de marchar contra el enemigo, habrían andado trocados; pues aquella, por lo quebrado del terreno, lo hubiera hecho en el órden disperso, y ésta, por lo llano de él, habría avanzado en batalla.

Antes de rayar el alba, la 1.ª division, descubierta por los peruanos en medio de la oscuridad, sufrió un vivísimo fuego de rifles, acompañados de los disparos de la artillería y de la lluvia de plomo de las ametralladoras; mas ella, desplegada ya en guerrilla, continuó avanzando con intrepidez, hasta que, á la distancia de 300 á 400 metros de las trincheras, rompió sus fuegos con imponente energía; y atacando algunos batallones con impetuoso denuedo ciertos cerros que ocupaba la derecha de las fuerzas peruanas, las tomaron. De allí fueron extendiendo sucesivamente el ataque con éxito cada vez más brillante y decisivo hácia la extrema derecha del adversario, en la cual dos batallones habían tomado ya á sangre y fuego importantes posiciones Otras hubo, empero, entre Santa Teresa y San Juan, sostenidas por cuerpos que, reforzados por otros del centro, hacían mas encarnizada resistencia á las tropas encargadas de ocuparlas; mas el general en jefe chileno sin esperar, como erróneamente se practica en análogas circunstancias, el momento en que los suyos, abrumados por los fuegos de fuerzas superiores, comenzasen á retroceder, envió en su apoyo tres regimientos de la reserva; y así con el concurso de una y otra fuerza « el ala derecha del « ejército peruano se rompió definitivamente y cedió el « campo » replegándose sobre las alturas del Morro Solar.

Mientras la infantería de la primera division trepaba, como se ha dicho, las rápidas y arenosas pendientes de los cerros que se extienden de Chorrillos á Santa Teresa, su artillería de montaña los cubría de proyectiles desde el lado del sur, y tambien es probable que la de batalla de reserva, situada con maestría, por la parte oriental, casi en direccion al vértice del ángulo saliente formado por la línea peruana, se aprovechase de tamaña ventaja para hacer contra ellos fuego de enfilada. De idéntica manera tronaban por el occidente los poderosos cañones de la escuadra.

Poco despues de haberse empeñado la reserva chilena

en el combate, llegó la 2.ª division al pié de las alturas atrincheradas de San Juan, y sin detenerse un instante las embistió con tal ímpetu, que á pesar de que los dos cuerpos de ejército peruano que las guarnecían rompieron contra ella un fuego por extremo nutrido de infantería y de cañon, se vió bien pronto, al traves de la nube de humo formada por los rápidos disparos de las armas de retrocarga, la bandera del regimiento Buin en el reducto principal, construido en la cima de un cerro situado al medio de los otros que formaban el centro de la línea atacada, los cuales eran escalados con igual intrepidez casi simultáneamente por los otros cuerpos de la misma division. Roto así el centro de la línea, sus defensores, arrollados de frente y envueltos por su retaguardia, sufrieron enormes pérdidas y huyeron en confuso tropel, siguiendo unos el camino de Chorrillos para atrincherarse en las casas de esta villa, y otros, en gran número, iban la vuelta de Tébes, como para rehacerse y volver á la carga.

En este glorioso ataque se observaron con exactitud los principios de la táctica moderna, 28 piezas de artillería de batalla y montaña concentraron sus bien dirigidos fuegos sobre las posiciones enemigas; la infantería avanzó en dos ó tres líneas, en el órden abierto, y, embebiéndose sobre la marcha la segunda en la primera, el fuego llegó á su mayor grado de intensidad en el preciso momento en que ello era indispensable para acabar de vencer la resistencia del adversario; finalmente, puesto éste en derrota, una brillante carga de caballería, ordenada por el general en jefe en el fugaz instante en que ella debía producir, como en efecto produjo, los mejores resultados, fué llevada á cabo en la extensa llanura de Cascajal, dejándola cubierta de cadáveres, y á los sobrevivientes, en la más completa dispersion.

Rota por el centro la línea peruana, y barrida su derecha hasta el punto de verse arrinconada en el extremo occidental del Morro Solar y en la villa de Chorrillos que está á su falda sobre un barranco azotado por las olas del océano, la batalla se habría considerado ganada por los chilenos, si no hubiese estado á una hora de distancia intacto y de refresco el ejército de reserva peruano, que pudo avanzar en masa, considerablemente aumentado en su camino por los gruesos pelotones de los vencidos en San Juan, con el fin de recuperar las perdidas posiciones

de la primera línea, apoyándose en el cuerpo de ejército del coronel Iglesias, que encastillado en su puesto, lo sostenía tenazmente con heróica bravura.

Tan grave circunstancia estaba indicando á los chilenos la urgente necesidad de redoblar sus esfuerzos para apoderarse cuanto ántes del morro susodicho y de la villa de Chorrillos, destruyendo en ellos toda resistencia. Así lo entendió, sin duda, el coronel Linch al empeñarse, como lo hizo, una y otra vez, con asombroso denuedo, en el ataque de la encumbrada cima del Morro Solar, á cuyo pié habia llegado con sus tropas mutiladas y jadeantes arrollándolo todo en una extension de cuatro kilómetros de terreno escarpado, defendido por fuerzas considerables y bien atrincheradas. Así lo entendió tambien, indudablemente, y desde el principio, el general en jefe al encomendar al impertérrito arrojo del Skobeleff chileno el ataque de los vericuetos y empinadas crestas en que se hallaba encaramada el ala derecha de las tropas contrarias; al enviarle con toda prontitud los refuerzos que le eran menester para coronar su gloriosa obra, y más aún, al abrumar á los tenaces defensores de la villa de Chorrillos con todo el peso del ejército de Chile, encerrándola en un círculo de fuego, cubriendo el recinto de ella de bombas, granadas y metralla, y lanzando, por fin, sus huestes al asalto del enmarañado laberinto de callejuelas, techos y ventanas de esa lujosa poblacion, estremecida derrepente con el contínuo estallar de los huecos proyectiles de cañon, con el traqueo incesante de los tiros de rifle y con los gritos de guerra de las tropas de uno y otro bando, que se hacían, á quema ropa, en cien y cien grupos, un fuego nutrido y certero hasta empeñarse de seguida en desesperada lucha á bayoneta, cuchillo y culatazos. Por último á eso de las dos de la tarde el ejército peruano de la línea de San Juan desapareció así en una como final explosion de gloria inmortal, y los soldados de Chile, recogiendo en Chorrillos los más costosos y sangrientos laureles de la jornada, se ciñeron con ellos la frente, y entonaron, al siniestro fulgor del incendio que devoraba la opulenta villa, el himno de la victoria en medio de humeantes cadáveres.

Este noble sacrificio del cuerpo de ejército comandado por el bravo coronel Iglesias ¿ era acaso conducente á mudar la faz de la batalla en pró de los peruanos ? De

ninguna manera, á no ser que se hubiese tenido en mira el caer con todo el grueso de las fuerzas acumuladas en la línea de Miraflores sobre las tropas chilenas, necesariamente desordenadas al principio por el impulso mismo de su propia victoria, apoyándose, al efecto, en las fuertes posiciones de Chorrillos, las que además habrían servido de eje á dichas fuerzas, para ejecutar con su ala izquierda un movimiento envolvente. Mas, si en nada de lo expresado se pensaba, el cuartel general peruano, al ver que la batalla estaba perdida, desde que los chilenos, rompiendo el centro, se descolgaron sobre el valle de San Juan, dominándolo con todas tres armas, debió ordenar la retirada de las tropas de Iglesias á la línea de Miraflores, en la cual habrían prestado importantes servicios en la batalla del 15. Esto ó no se ordenó ó no se ejecutó y ellas fueron, en consecuencia, acorraladas y deshechas.

Recordaremos en apoyo de las precedentes observaciones lo acaecido en la batalla de Madja, ganada por los rusos á los turcos el 24 de octubre de 1877. Luego que los primeros se apoderaron, mediante un sangriento ataque, de la colina de Eliateppesi, ocupada por los segundos, viendo Mukhtar Bajá que su derrota definitiva era infalible, puso á sus tropas en retirada. Parece que en Constantinopla se criticó tal providencia por los exaltados; pero varios militares extrangeros de cuenta, enviados de Europa para que presenciasen la campaña de Armenia, dijeron á una, que habiendo el numeroso ejército ruso envuelto las posiciones de los turcos por uno de sus flancos, no quedaba á estos más recurso que emprender la retirada, ántes de que ésta se cortase, y que si en ello había algo de criticable, no era, ciertamente, el movimiento retrogrado, sino que él no se hubiese efectuado sino demasiado tarde.

La batalla de Chorrillos costó á los chilenos, entre muertos y heridos, 3,310, de los cuales. 1843 pertenecian á la division Linch; y como esta constaba de 6,890 hombres, inclusos 470 artilleros, resulta que sus pérdidas se elevaron á más del 26 por ciento. La batalla de Gravelotte, la más sangrienta de la última guerra franco-alemaea, no produjo sino el 8 por ciento de bajas personales: de consiguiente no lo fué tanto como la de Chorrillos.

De parte de los chilenos, esta memorable batalla se halla caracterizada por la impetuosidad inicial, y el vigor

progresivo en los ataques, diestramente sostenidos, cuando era necesario, por refuerzos, no ménos oportunos que poderosos, como sucedía en las grandes batallas libradas en los últimos tiempos de la guerra civil de los Estados Unidos; por el pronto y eficáz apoyo que se prestaban entre sí los comandantes de division, muy agenos del fatal egoismo y funestas rivalidades, que tan frecuentes son áun en los ejércitos europeos, y, finalmente, por el hecho de haberse mezclado en lo más récio de los combates individuos de tropa, no solo de distintas compañías, si que tambien de diferentes batallones, regimientos y aun divisiones, sin que ello produjese confusion alguna en las filas; circunstancia que prueba la aptitud del soldado chileno para la guerra moderna, y lo mucho que se debe esperar de él, cuando sea prolijamente instruido en lo que en los actuales reglamentos tácticos constituye lo que se llama *escuela de combate.*

De parte de los peruanos lo que más caracteriza la jornada de Chorrillos es el haberse encerrado en la defensiva pasiva hasta el extremo de que su reserva no aparece en la línea de defensa para reforzar los puntos debilitados por el ímpetu de los ataques del adversario, y mucho ménos para emprender un contra-ataque decidido, como pudo haberlo hecho en los críticos instantes en que el general Linch, despues de haber tomado varias veces el pulso á la batalla, en medio de la tempestad de plomo y de hierro descargada sobre él desde la cima del Morro Solar, esperaba con ansiedad los refuersos indispensables para trepar en són de ataque la pendiente, por demás movediza y deleznable de ese Deve-Boyun de la línea peruana. A lo dicho puede añadirse el haberse sembrado un número considerable de bombas automáticas en las avenidas de las principales posiciones; medio de que ya se había hecho uso, sin fruto alguno, por los americanos del norte en uno de los hechos de armas de la guerra de separacion.

Terminados los combates del 13, el ejército chileno acampó en el valle de Chorrillos, distribuido en las dehesas que se extienden desde el pié del Morro Solar hácia el Este en direccion de San Juan.

Hase dicho que en la noche de ese día, suponiéndose que todo el ejército chileno había de estar entregado á la embriaguez y al desórden, á consecuencia del saqueo de

Chorrillos, se pensó por parte de los peruanos en sorprenderlo atacándolo con unos 6,000 hombres. El objeto de tal operacion no podía ser sino uno de estos dos: ó empeñar una batalla absurda y á tientas en medio de la oscuridad de la noche, ó bien, únicamente, causar terror en el ánimo de los enemigos y quebrantar su moral. Si se intentaba lo primero, el número de 6,000 hombres habría sido á todas luces insuficiente para vencer á 20,000 soldados orgullosos con la victoria, de los cuales, dando de barato que haya habido unos 2,000 desparramados por la poblacion en estado de beodez, los demás se hallaban reunidos en sus campamentos. A lo ménos así lo aseveran los partes oficiales que se han publicado, así resulta de los informes de carácter privado que hemos podido recoger, y esto es tambien lo más natural y verosímil. Si se pretendía lo segundo, dicho número habría sido perjudicial, por excesivo; pues nadie ignora que las sorpresas se hacen con poca tropa, ora para evitar que no caiga ella misma en la confusion que se intenta producir en la del adversario, ora para que si no se sale bien de la empresa, el desastre sea en todo caso insignificante. En la magna guerra de la independencia de Colombia, de la grande, la gloriosa, la invicta Colombia, en que tuvo la dicha de nacer el que estas líneas escribe, y por cuya reconstruccion hace los más fervientes votos, el ínclito Paez sorprendió cierta noche con 150 ginetes en las « Queseras de en medio » al aguerrido y numeroso ejército español causándole material y moralmente grave daño. Despues en la guerra que el gobierno del Perú hizo á nuestra patria, sorprendió el general Luis Urdaneta el 12 de febrero de 1829, por la noche, en el pueblo de Saraguro (provincia de Loja) á la 3ª division peruana, la cual "creyéndose atacada por todas las fuerzas colombianas, "se retiró en desórden sobre el grueso del ejército, "abandonando sus almacenes, equipajes, algun arma-"mento, municiones, caballos y acémilas." No fué esto todo. "Al dia siguiente, dice el general Pozada Gutier-"res en sus "Memorias," hizo el general Flóres perse-"guir á los fugitivos, entre ellos iba el mismo general "Lamar, y en la persecucion se le cogieron 200 mulas, "80 cargas de municiones, 2 piezas de batalla y muchos "prisioneros." Es tambien digna de mencionarse la célebre sorpresa que no ha muchos años, en la guerra de

la Rusia con el Estado de Turkestán, dió el general Skobeleff con 150 cosacos á unos 7,000 Khokandenses, quienes, sobrecogidos de pánico, abandonaron su campamento dejando en él 40 muertos, 37 estandartes, 2,000 turbantes, 3,000 fusiles y sables y otros artículos. No se aviene, pues con estos ejemplos la sorpresa proyectada por algunos jefes peruanos la noche del 13 de enero, ni la otra de mayor bulto intentada por los aliados la víspera de la batalla de Tacna, nada ménos que con toda la masa de su ejército; por lo cual, su resultado negativo á nadie ha debido sorprender.

X.

BATALLA DE MIRAFLORES.

El 14 por la mañana, la 3.ª division pasó á establecerse á la entrada de la pequeña poblacion del Barranco, situada entre la villa de Chorrillos y la de Miraflores, á obra de dos kilómetros de la una y de la otra. La 1.ª division se colocó un poco á retaguardia de la tercera en las dehesas contiguas al camino de hierro por su lado oriental, y el resto de las tropas continuaba en las posiciones que había ocupado la víspera.

En tal estado "despues de varias conferencias habidas "el 14 y en la mañana del 15, dice el Jefe de Estado "Mayor, en su parte oficial, se arribó á un ligero armisti- "cio de pocas horas, que debía durar hasta las 12 de la "noche del 15; pero bajo la condicion de que nuestro "ejército, sin atacar al enemigo durante el plazo conve- "nido, podría, no obstante, continuar su movimiento co- "menzado, y desarrollar su línea de operaciones dentro "del campo que dominaba."

En cumplimiento de una órden comunicada ántes de haberse llegado á convenir en el pacto referido, el coronel Lagos, comandante general de la 3.ª division, había destacado á vanguardia del Barranco, en calidad de avanzada, poco más de una compañía de infantería que se estableció, á las ocho de la mañana del 15, detrás de uno de los vallados de tapias que dividen la multitud de pequeñas dehesas, ó *potreros*, que forman uno como tablero en

gran parte del valle comprendido entre Chorrillos y Lima.

Notando poco despues el coronel Lagos que en el campo peruano se desarrollaba cierto activo movimiento de tropas, de esos que suelen indicar que vá á darse inmediato principio á una batalla, reforzó sus avanzadas con unos 700 á 800 hombres que se colocaron detrás de varias cercas de tapias, á uno y otro lado de la vía férrea que conduce á la capital.

Los ocho batallones que componían el primer cuerpo del ejército peruano de reserva, guarnecían los reductos de la línea de defensa; y el segundo cuerpo se había concentrado en la estrema izquierda de ésta, de órden del Jefe Supremo, que se hallaba receloso de que el enemigo atacase de firme por dicho lado, amagando el opuesto. Los mutilados batallones del ejército activo vencido en la batalla del 13, al cual acababan de incorporarse tambien el batallon " Guarnicion de marina " y la " Reserva Chalaca, " ocupaban las tapias aspilleradas que se extendían de reducto á reducto en toda la extension de la línea, clasificados en seis divisiones mandadas respectivamente por los coroneles Noriega, Zevallos, Iglesias, Aguirre, Pereira y Canevaro, formando tres *cuerpos de ejército*, cuyos comandantes generales eran los coroneles Cáceres, Suares y Dávila. El total de las fuerzas peruanas ascendía á 15,000, segun unos, y á 17,000, segun otros.

Las fuerzas chilenas, á consecuencia de las pérdidas causadas por los combates del 13 habían quedado reducidas á cosa de 19,800 hombres, de los que 17,280 eran de infantería; pero de estos unos 1,200 que componían los batallones Búlnes, Melipilla y Artillería de Marina, no asistieron á la batalla del 15; el primero por estar de Guarnicion en Chorrillos, y los otros dos por no haber podido llegar oportunamente al puesto que debieron ocupar en la línea, á causa del largo rodeo que se vieron obligados á hacer para verificarlo.

A las once y tres cuartos del día, gruesos tercios de infantería peruana, desprendiéndose de la línea de reductos, se establecieron á vanguardia de ésta, detrás de las cercas de tapias que corren de oeste á este, á lo largo de la barranca setentrional del río Surco.

Al observar este movimiento, el coronel Lagos mandó avanzar su division; y los cuerpos que la formaban fueron

colocándose sucesivamente junto á una larga línea de tapias que se extiende desde el peñon que dá al mar hácia el oriente, siguiendo el curso del cauce de dicho río, por la parte del sur, quedando así separados por la distancia de unos 400 metros de las posiciones últimamente ocupadas por las tropas contrarias.

La artillería de campaña, la reserva y la caballería se habían situado á las goteras de la poblacion del Barranco, á retaguardia de la 3.ª division.

Habíase dispuesto que la 1.ª division viniese á ocupar el centro, y la 2.ª, la derecha de la línea de batalla; pero como el armisticio pactado había de durar hasta las 12 de la noche, en vez de ordenarse que dichas fuerzas avanzasen en línea de columnas con distancias de desplegue, para efectuar éste con prontitud y áun tiempo en toda la extension de su frente, se mandó que desfilasen sosegadamente por el camino de Chorrillos á Miraflores. Así marchaba por él la division Linch, á las doce del día; permaneciendo aún á esta hora en Chorrillos la 1.ª Brigada de la division Sotomayor. La 2.ª Brigada estaba delante de San Juan.

Las tropas de la division Lagos, situadas en el puesto que les correspondía, ateniéndose tambien, por su parte, á que no era posible que se trabase un combate ántes de las doce de la noche, hora en que debía terminar la suspension de hostilidades acordadas, se dieron sin recelo alguno al reposo de que habían menester despues de las fatigas de las jornadas precedentes, ó bien, á lo más, á las ligeras faenas que caracterizan la vida de campamento. En consecuencia, miéntras unos se entretenían en animadas conversaciones, otros preparaban su rancho y no pocos llenaban de agua sus vacías cantimploras. Así habían transcurrido dos horas más, cuando repentinamente las líneas peruanas se envuelven en humo, y al instante el duro estruendo del cañón se mezcla con el redoblado traqueo de los tiros de rifle, tan semejante al dilatado retumbo que sigue al estallido del rayo; silban las balas, las granadas estallan, y los chilenos sorprendidos, no aciertan á darse cuenta de ello, estando, como en efecto estaban, en pleno armisticio. Algunas compañías, que casualmente se hallan sobre las armas, contestan, como por instinto, el fuego del enemigo; pero sus oficiales las obligan á suspenderlo; mas los peruanos redoblan la rapidez de los dispa-

ros hasta el punto de no dejar duda de que había principiado una batalla. Entónces los grupos desparramados por el campo acuden á sus puestos; óyense aquí y allí toques de corneta y voces de mando; acá y acullá van á todo escape de sus caballos varios ayudantes de campo con la órden de acelerar la marcha de los cuerpos que están á retaguardia, y la artillería busca en la cortada llanura los puntos más favorables para su buen desempeño.

Entre tanto la escuadra rompe sus fuegos de enfilada sobre las posiciones peruanas; y la division Lagos, vigorosamente sostenida por 12 piezas de montaña Krupp, contesta con imponente rapidez los que le hacían las huestes contrarias, causándoles muchas bajas.

Sostenido el combate obra de una hora, por una y otra parte con encarnizada viveza, la extrema derecha de los peruanos comenzó a vacilar. y notándolo el coronel Lagos lanzó contra ella cinco batallones, los cuales "salvando "con irresistible ímpetu, como dice en su parte oficial el "jefe de estado mayor de la division, el cauce del río "que los separaba del enemigo, cayeron sobre su prime-"ra línea de trincheras, dejando el campo sembrado de "cadáveres;" mas habiéndose replegado las tropas desalojadas á la línea principal de defensa, trataron de oponerse á los progresos del ataque de sus adversarios, haciéndoles de nuevo desesperada resistencia. En este crítico momento el coronel Lagos reforzó prontamente con otro batallon las tropas empeñadas en el asalto, que tuvo, en consecuencia, un éxito completo; pues rota esta segunda línea, como lo había sido la primera, la poblacion de Miraflores y las obras de campaña situadas al oeste del camino de Lima quedaron difinitivamente en poder de los chilenos.

Esta brillante operacion, unida á otras verificadas en esta batalla y en la de Chorrillos, prueban que los jefes del ejército de Chile no sólo están muy al cabo de los principios en que se funda el ataque moderno, sí que tambien saben imprimirle en la práctica el carácter que le corresponde, especialmente en lo que toca á la manera y momento de reforzarlo.

Al mismo tiempo que la extrema derecha de los peruanos estaba comprometida por el ataque de sus contrarios, la de la division Lagos, hallándose todavía en el aire, á causa de no haber llegado aún la 1.ª division á guarnecer

el centro de la línea, hubo de resistir sola al contra-ataque que los primeros iniciaron contra ella, con el objeto de envolverla. Esto se impidió reforzándola oportunamente con tropas de la reserva, las mismas que, en junta de las tropas auxiliadas, embistieron ímpetuosamente á sus adversarios y los desalojaron de sus posiciones avanzadas.

Los cuerpos de la division Linch llegaban entretanto, y ocupando uno tras otro, de izquierda á derecha, el puesto que les correspondía en el centro de la línea, atacaban el del adversario con el mismo impetuoso denuedo que les había inmortalizado en la batalla del 13.

Poco despues de comenzado este ataque, los cuerpos de la 3.ª division que se habían apoderado de Miraflores, atacaron, por su parte, la línea de semi-reductos que, como tales, se hallaban abiertos por la gola, y tomándolos de flanco y de revés hicieron en sus defensores gran carnicería.

De este modo rompióse la línea por el centro, y habiendo sido envuelta por su flanco derecho y retaguardia, la derrota se pronunció en toda la extension de ella. " A las " 6 p. m. dice el general Maturana en su parte oficial, to- " do el campo de batalla era nuestro, y los restos disper- " sos del ejército peruano corrían á la desbandada en la " más completa y desordenada fuga. "

Así terminó la batalla de Miraflores. Cuarenta y ocho horas despues el ejército vencedor entraba tranquilamente en la opulenta capital del Perú y tomaba posesion de las fortalezas del Callao, condenadas á ser en breve demolidas por la dinamita, elemento formidable que más de una vez había hecho volar en sangrientas astillas las naves de guerra chilenas.

Las reflexiones que en el curso de la presente narracion hemos hecho sobre la batalla de Chorrillos, son tambien, por lo general, aplicables á la de Miraflores, pues ellas se asemejan tanto, que bien pueden considerarse como dos gemelas en todo parecidas, sino en el episodio de la gloriosa cuanto inútil resistencia que opuso al vencedor el coronel Iglesias en la villa de Chorrillos.

En ambas se concentró la mayor parte de las tropas chilenas frente al centro y la derecha de las posiciones defendidas por los peruanos;

En ambas la division respectivamente encargada del

ataque de la derecha de la línea peruana tuvo que sostener por sí sola y más de una hora, por causas inevitables, bien que diferentes, todo el peso de la lucha;

En ambas el combate fué más tenaz, dilatado y sangriento en las posiciones de la derecha que en las del centro.

En una y otra la reserva chilena, en fuerza de la manera con que se desarrollaba el combate, llegó á ocupar el espacio intermedio entre el ala izquierda y el centro de la línea de batalla;

En ambas el ala izquierda del ejército peruáno permaneció en la inaccion durante la encarnizada refriega de la derecha y el centro.

Aquí pudiéramos preguntar, hablando de la batalla de Miraflores, ¿no habría sido de provecho para los peruanos el que, al ver el cuartel general los esfuerzos que hacían las tropas del centro y la derecha para envolver al adversario por su flanco derecho, las hubiese apoyado con un vigoroso contra-ataque efectuado por los batallones que se hallaban aglomerados en la extrema izquierda, á fin de arrollar cuanto se hubiese encontrado por delante, y embestir en seguida por el flanco y la retaguardia á las tropas chilenas, vivamente empeñadas por su frente?

A esto pudiera respondérsenos que en tal hipótesis los batallones de que se trata se habrían encontrado nada ménos que con casi toda la 2.ª division chilena, apoyada por una buena porcion de la artillería, así como por seis escuadrones de caballería, y colocada de tal modo que miéntras los peruanos hubieran atacado de frente á la segunda brigada de dicha division, la primera brigada, que estaba situada como reserva á retaguardia del centro de la línea de batalla, podía haberlos embestido por el flanco, despues de cambiar de frente á la derecha; resultando de aquí que las tropas peruanas se habrían visto en la misma crítica situacion en que intentaban colocar á las chilenas.

Todo esto es verdad, pero tambien es cierto que el esfuerzo supremo de que hemos hablado debió hacerse sin vacilar, á pesar de sus riesgos, por la sencilla razon de que, como dice un autor moderno: "toda porcion de " tropa que permanece inofensiva en el curso de una ba- " talla y que, por lo ménos, no neutraliza la accion de

" una parte de las fuerzas enemigas, es una probabilidad " perdida."

Por la misma razon creemos que otra *probabilidad perdida* fué la de no haberse tomado la ofensiva por el ala izquierda peruana en los instantes de confusion é inevitables vacilaciones que produjo en los chilenos la sorpresa del primer ataque, iniciado á las dos de la tarde: sorpresa que de este modo pudo ser para ellos tan funesta, como lo fué para las tropas federales la que sufrieron en la batalla de Shiloh con la repentina, cuanto impetuosa carga efectuada por las fuerzas del sur bajo las órdenes del general Hardee. En tal caso tal vez se habrían repetido en Sud-América los gloriosos hechos que caracterizan la segunda jornada de la susodicha batalla de Shiloh, cosa nada extraña, en verdad, si se atiende á la cualidad no comun que las tropas chilenas poseen de reorganizarse despues de un revés momentáneo, áun en la zona de los fuegos del enemigo, para volver nuevamente á la carga, como lo prueban hasta la evidencia los sucesos de la batalla de Tarapacá. De todos modos, la batalla de Miraflores se habría señalado en el caso supuesto por rasgos muy diversos de los que forman su sangrienta silueta.

XI.

RÉFLEXIONES GENERALES.

El carácter distintivo de las batallas de Chorrillos y Miraflores, por lo que hace á los chilenos, fué el ataque del centro y de una ala, rehusándose la otra, hasta el instante en que parecía conveniente que entrase en accion.

La manera de ejecutar dicho ataque fué, por lo general, ajustada á la siguiente regla de táctica moderna: "Cuan- " do una posicion resulta ser demasiado fuerte para la " primera columna que asalta, es preciso reforzar ésta de " suerte que no se le dé tiempo para romperse y retroce- " der en desórden. "

El notable vigor con que los peruanos defendían sus principales posiciones, cesaba por completo luego que sus adversarios se apoderaban de ellas con fuerzas suficientes; y debido á ésto, en ninguna de las dos batallas

llegó á desarrollarse esa lucha tenaz y tremenda en que una altura, una aldea, un recinto fortificado son varias veces alternativamente tomados y perdidos por los opuestos bandos; hechos de armas que caracterizan las guerras de hoy en dia, como lo manifiestan especialmente la cívil de los Estados Unidos, y la última de Rusia con el imperio otomano. No sabemos si el fenómeno que acabamos de notar haya de atribuirse á falta de organizacion y direccion en la defensa, ó bien á que el soldado peruano desconfie del buen éxito final de un combate en que él haya tenido al principio la peor parte, y se muestre, por lo tanto, rehacio á la voz de sus jefes cuando éstos le ordenan rehacerse para atacar á su turno al enemigo que ha llegado á desalojarle de un punto importante de la línea. Mas sea de esto lo que fuere, lo que hay de cierto es que en la batalla de Chorrillos, la reserva no fué empleada ofensivamente contra las tropas chilenas ni en el momento decisivo, que en la defensa llega "cuando el "adversario ha logrado tomar una parte de las posi- "ciones disputadas y rechazar el grueso de las fuerzas." Tampoco en la de Miraflores hubo siquiera un batallon de reserva que, convenientemente colocado, pudiese caer sobre el enemigo cuando éste envolvió la línea peruana por su flanco derecho; razon por la que la derrota fué completa é inevitable "*Die algemeine reserve niemals fehlen* "*darf*" (jamás debe faltar la reserva general) es una máxima de guerra tan conocida como importante, la cual parece haber sido olvidada en esta vez por el cuartel general del ejército peruano.

En ambas acciones brillaron por su ausencia las *columnas de ataque* y *el tacto de codos*, miéntras el órden abierto campeó delante de las trincheras peruanas como rey y señor, si bien su vestido de fuego no estaba aún estrictamente ajustado al modelo prusiano, que hoy se halla en boga, y con razon, en toda la Europa.

Los chilenos, si no nos equivocamos, deben sus victorias en las dos últimas etapas de su carrera triunfal,

A la buena direccion general que dió á las tropas el general en jefe, y al vigoroso impulso que les imprimió al lanzarlas á la lid;

A la libertad de accion que dejó á los comandantes generales divisionarios en todo lo concerniente á la manera de desarrollar el plan general;

A la habilidad con que éstos prepararon la accion de sus tropas, y á la pericia y denuedo que manifestaron en los momentos más críticos de la pelea, y, por último,

A la abnegacion, inteligencia, é impetuosa bravura con que pelearon los soldados.

Han debido tambien contribuir al buen éxito de la campaña, los importantes servicios prestados en el cuartel general, por algunos hombres civiles de la talla de los señores Vergara, Altamirano, Godoy y Errázuris, quienes en el campo de la política de la guerra y de la estrategia, pudieron considerarse como un grupo de ilustres gastadores que daban al través con cuantos estorbos impedian el paso al ejército chileno en el áspero camino de la victoria.

Los peruanos, por su parte, sorprendidos con el para ellos inesperado desenlace de la funesta contienda, preguntaban á los encargados de la defensa de la capital: ¿Cómo hemos perdido estas batallas, hallándonos en el centro de nuestros recursos, con un ejército de 30,000 combatientes, bien provistos de cuantos elementos necesitábamos para triunfar, y apesar de haber combatido en un terreno escojido por nosotros mismos?

A este propósito viene á cuento el siguiente suceso histórico de la guerra ruso-turca, á que yá hemos hecho referencia. En la gran batalla de Plevna, librada en setiembre de 1877, el general Skobeleff tomó, á costa de la pérdida de 2,000 hombres, el doble reducto de Loftcha; pero viendo que con sus tropas, terriblemente mutiladas por el mortífero fuego que se les hacía de tres diferentes puntos, no podía sostenerse en la posicion ganada, si no emprendía en el ataque del reducto de Krishina y de un campo atrincherado que la dominaban, pidió, al efecto, los refuerzos de que había menester, los cuales no le fueron enviados. En tan crítica situacion, los turcos, despues de seis vigorosos y sangrientos ataques, lograron recuperar el reducto perdido. "Poco despues de este suceso, dice un escritor inglés que lo presenció, encontré al general Skobeleff. Su uniforme estaba sucio y cubierto de barro; su espada rota; la cruz de San Jorge retorcida sobre el hombro; la cara ennegrecida por la pólvora y el humo; los ojos encarnados; la mirada vaga, y la voz tan apagada que apénas se le oía. Por la tarde volví á verle otra vez en su tienda de campaña. Estaba sosegado y recogido.

" He hecho lo posible, me dijo, no podía hacer más. Mi destacamento se halla casi destruido, mis regimientos ya no existen; no me ha quedado un solo oficial; no se me han mandado refuerzos, y he perdido tres cañones.—¿Por qué le negaron á Vd. los refuerzos? ¿Quién es el responsable de ello? le pregunté con interés. —Yo no hago responsable á nadie, me respondió, es la voluntad de Dios."

¡Ojalá esta magnánima respuesta del héroe de Gorny-Dubnik, hubiera sido imitada en el Perú! ya que el sistema de recriminaciones á que se ha dado en la flor de ocurrir para explicar los desastres de la reciente campaña no hace sino agravar con los odios y divisiones por él engendradas, la triste situacion á que se halla reducida la hermosa hija del Sol, que sin darse cuenta de la magnitud de su desgracia, se anda triscando por las márgenes del Rimac, vestida de blanco y coronada de flores, como la desventurada Ofelia de Shakespeare, cantando alegremente estrofas empapadas en puras ilusiones.

APÉNDICE.

CUADRO A.

MANDOS EN EL EJÉRCITO CHILENO.

General en Jefe del Ejército —General D. Manuel Baquedano.

Jefe del Estado Mayor General - General D. Manuel Maturana.

1.ª DIVISION.—Comandante General, Capitan de navio D. Patricio Linch.

Jefe de Estado Mayor, Coronel D. Gregorio Urrutia.
1.ª Brigada—Jefe, Coronel D. Domingo Amunátegui.
2.ª id. id. id. D. Juan Martinez.

2.ª DIVISION.—Comandante General, General D. Emilio Sotomayor.

Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel D. Baldomero Dublé.
1.ª Brigada—Jefe, Coronel D. José Francisco Gana.
2.ª id. id. id. D. Orizombo Barboza.

3.ª DIVISION.—Comandante General, Coronel D. Pedro Lagos.

Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel D. J. E. Gorostiaga.

1.ª Brigada—Jefe, Coronel D. Martiniano Urriola.
2.ª id. id. Teniente Coronel D. Francisco Barceló.

ARTILLERÍA—Comandante General, Coronel D. José Velásquez.

CABALLERÍA—Comandante General, Teniente Coronel D. Domingo Letelier.

CUADRO B.

MANDOS DEL EJÉRCITO PERUANO. (1)

Comandante en Jefe del Ejército—Señor D. Nicolás de Piérola, Jefe Supremo de la República.
Jefe de Estado Mayor General, General D. Pedro Silva.

EJÉRCITO DEL NORTE.—Comandante en Jefe, General D. Ramon Vargas Machuca.
Jefe de Estado Mayor.—Coronel provisional, D. Guillermo Billinghurst.

1er. Cuerpo, Jefe, C. D. Miguel Iglesias
- 1.ª d. Jefe, C. D. Mariano Noriega.
- 2.ª id. id. C. D. Manuel R. Cano.
- 3.ª id. id. C. D. Pablo Arguedas.

2.° Cuerpo, Jefe, C. D. B. Suares.....
- 4.ª d. id. C. D. B. Aguirre.
- 5.ª id. id. C. D. Mariano Cevallos.

Jefe de la Caballería.—Coronel D. Pedro Sevilla.

EJÉRCITO DEL CENTRO.—Comandante en Jefe, Coronel D. Juan N. Vargas.
Jefe de Estado Mayor.—Coronel D. Mariano Alvísuri.

(1) NOTA —d., significa division; C., Coronel; p., provisional.

3er. Cuerpo, Jefe, C. A. A. Cáceres..... { 2.ª d. Jefe, C. D. César A. Canevaro.
5.ª id. id. C. D. D. Fabian Marin.

4.° Cuerpo, Jefe, C. D. Justo Dávila. { 1.ª d. Jefe C. D. José Ayarza.
3.ª id. id. C. D. José M. Pereyra.
4.ª id. id. C. D. Lorenzo Iglesias.

Jefe de la Caballería.—Coronel D. Enrique García.

Ejército de Reserva.—Comandante en Jefe, Coronel provisional D. Juan M. Echenique.

Jefe de Estado Mayor.—Coronel provisional, D. Julio Tenaud.

1er. Cuerpo, Jefe, C. p. D. P. Correa... { 1.ª d. Jefe, C. D. D. Derteano.
2.ª id. id. C. D. M. F. Benavides.

2.° Cuerpo, Jefe, C. p. D. S. Orbegoso. { 2.ª d. id. C. D. N. N.
4.ª id. id. C. D. N. N.

Debe advertirse que al tercer cuerpo de ejército pertenecían no solamente las divisiones 2.ª y 5.ª del Ejército del Centro, sino la «Columna Volante» formada de cinco compañías de guardia civil, (cada una de ellas compuesta de 250 plazas) y la «Columna Camaleros» con 500 hombres.

ÍNDICE.

		Páginas.
I.	Nuestro Propósito	3
II.	Preparativos Bélicos	5
III.	El Desembarque	9
IV.	Reconocimientos	11
V.	Organizacion	12
VI.	Posiciones	14
VII.	Plan de Batalla	17
VIII.	Marcha de Lurin al valle de Chorrillos	24
IX.	Batalla de Chorrillos	32
X.	Batalla de Miraflores	34
XI.	Reflexiones Generales	40
Apéndice		45

GAYLORD
BROS., INC.
Manufacturers
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY LIBRA
C038947287

GAYLORD
BROS., INC.
Manufacturers
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C.
CI